



(GRIETAS) NARRAR LA NARRACIÓN: LA FIGURA DEL MAESTRO COMO ARTESANO

Helen Yulieth Hernández Páez
Profesora IDEAD
Universidad del Tolima

Alex Silgado Ramos
Profesor Asociado Tiempo Completo del IDEAD
Universidad del Tolima

Resumen

Nos permitimos en este texto establecer una relación entre la acción de narrar y la figura del maestro como artesano, como una figura que tiene un oficio o un trabajo desde la palabra. Los párrafos que siguen responden, de una u otra forma, a dos pasajes que tensionan la figura del maestro como artesano desde la narración, y la artesanía como un trabajo desde palabras heredadas (Welty, 2010) y palabras caídas (Juarroz, 2012). Considerando esta relación, en el presente texto nos proponemos abordar el vínculo entre la narración y la artesanía para pensar la figura del maestro artesano como una labor que se hace más allá del orden imperativo; se presenta como un hacer, un oficio que nos vincula con lo que hacemos.

Palabras clave maestro, narración, artesanía, palabras

Apertura

En el presente texto acogemos la postura filosófica de la narración propuesta por Walter Benjamin (2007, 2008). Más concretamente, partimos del lamento benjaminiano por el empobrecimiento experiencial (Benjamin, 1998) y la crisis de la narración para pensar la figura del maestro artesano que narra su quehacer desde un lenguaje resistente al fenómeno comunicativo y a los

ideales de la reproductibilidad técnica (Benjamin, 2003). El primer pasaje pone en tensión al maestro narrador como aquella figura que narra e interpela el vínculo entre experiencia, narración y formas de lenguaje, fundado en una labor artesanal (Sennett, 2009). El maestro artesano es aquel maestro que se piensa y se siente cerca de la narración, es decir, lleva a cabo un oficio y trabaja un material: su palabra. El segundo pasaje, deviene de la acción de narrar como gesto intempestivo que trabaja con la artesanía, la cual posibilita narrar nuestras lecturas, nuestras prácticas pedagógicas y nuestras experiencias desde palabras heredadas (Welty, 2010) y palabras caídas (Juarroz, 2012), es decir, desde un lenguaje a “contrapelo”.

Partimos la postura filosófica de la narración de Benjamin (1998), dado que sentimos que nadie como él anunció con tanta nostalgia el empobrecimiento experiencial que nos embarga en una época marcada por los vestigios de la guerra y la ausencia de las narraciones. Las implicaciones de leer la narración desde una mirada benjaminiana, permite comprender que la problematización de la acción de narrar involucra mucho más que saber contar una historia. Lo que queremos poner en diálogo es la necesidad de pensar en esta época la figura del maestro como artesano. Un maestro que trabaje con (y desde) la materialidad del lenguaje, su cuerpo, sus acciones. De igual manera, poner en tensión



que el trabajo del maestro artesano tiene que ver con lo que Juarroz nombra Palabras caídas (2012) y Edura Welty (2010) como palabras heredadas.

Primer pasaje: el maestro como artesano

Walter Benjamin (1998) inicia su ensayo *Experiencia y pobreza* con una narración:

En nuestros libros de cuentos está la fábula del anciano que en su lecho de muerte hace saber a sus hijos que en su viña hay un tesoro escondido. Sólo tienen que cavar. Cavaron, pero ni rastro del tesoro. Sin embargo, cuando llega el otoño, la viña aporta como ninguna otra en toda la región. Entonces se dan cuenta de que el padre les legó una experiencia: La bendición no está en el oro, sino en la laboriosidad. (p.167)

Lo que podemos pensar del lado de Benjamin, es la problematización de un tiempo en el que el arte de narrar está llegando a su fin. La figura del narrador o de pensar el maestro narrador cobra importancia en la medida en que a través de la narración se puede construir sentidos no fabricados e impuestos para una labor que se hace con el cuerpo y con la palabra, porque ser maestros es ser, en última instancia, maestros de la palabra.

Walter Benjamin, con una profundidad majestuosa, avizora que la narración no es algo que se cuenta o se dice. Tampoco es algo inocente; en palabras de Heidegger (1973), la narración es: “inofensiva e ineficaz ¿Qué puede ser menos peligroso que el mero lenguaje?” (p.108). Teniendo en cuenta este horizonte, la narración tiene que ver, entonces, con una labor artesanal. El maestro narrador sería aquel maestro artesano que lleva a cabo un oficio y trabaja un material. El maestro narrador es quien se ensucia las manos y su ropa. En este sentido, el maestro es alguien que lleva a cabo muy bien un oficio, y desde su quehacer tiene cosas por decir², por narrar.

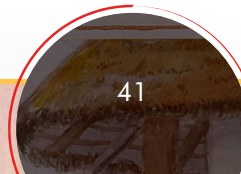
Benjamin (2008) encuentra que, en la labor del narrador, hay un trabajo artesano puesto que identifica que

hay: “una relación estrecha entre el alma, el ojo y la mano. Esta antigua coordinación del alma, el ojo y la mano es de origen artesanal y la hallamos en el arte de narrar.” (p. 95) El maestro artesano tiene cuerpo, tiene gestos, maneras, manos que indican, que señalan, y deja que estas sensaciones le digan algo de su práctica, de su hacer... Empero cabe preguntarse ¿Cuál es el material del narrador, de la narración?

La narración, tal como brota lentamente en el círculo del artesanado —el campesino, el marítimo y, posteriormente también el urbano—, es, de por sí, la forma similarmente artesanal de la comunicación. No se propone transmitir, como lo haría la información o el parte, el «puro» asunto en sí. Más bien lo sumerge en la vida del comunicante, para poder luego recuperarlo. Por lo tanto, la huella del narrador queda adherida a la narración, como las del alfarero a la superficie de su vasija de barro. (p.71)

Esa manera que tiene el alfarero de vincularse con la materia es una relación que podemos pensar también con la figura del maestro artesano, pues, “si la relación que existe entre la narración y su objeto, la experiencia humana, no es en sí misma una relación artesanal; si su tarea no consiste en trabajar de forma sutil y sólida la materia prima de la experiencia, la propia y la ajena” (p.95) Es decir, la materia con la que trabaja el maestro artesano es la vida, esto es, lo que vive en el aula, la experiencia de su camino pedagógico. Por tal motivo, Benjamin sitúa el narrar como un arte y como un oficio. Lo que un maestro vive en su día a día da cuenta de lo cotidiano, de lo que sus manos construyen, del pensamiento que habita, de lo que sus modos y manos señalan a otros (el taller del artesano). El oficio del maestro artesano se trata pues de vincular las manos con el cerebro, el cuerpo con lo espiritual. En ese sentido, el maestro no trabaja desde la concepción platónica y, por supuesto, cartesiana, que separa de manera radical el pensar y el sentir, el decir y el hacer. El maestro

² Al respecto Sennett comenta en su *Artesano*: “La recompensa emocional que la artesanía brinda con el logro de la habilidad es doble: el artesano se basa en la realidad tangible y puede sentirse orgulloso de su trabajo. Pero la sociedad ha obstaculizado estas recompensas en el pasado y sigue haciéndolo hoy. En diferentes momentos de la historia occidental, la actividad práctica ha sido degradada, se la ha divorciado de objetivos supuestamente superiores. La habilidad técnica ha sido desterrada de la imaginación; la realidad tangible, cuestionada por la religión, y el orgullo del trabajo propio considerado como un lujo. Si el artesano se destaca por ser una persona comprometida, sus aspiraciones e intentos reflejarán estos problemas generales del pasado y el presente.” (2009, p.18)





como narrador es un artesano de la palabra, pues, mientras cuenta su quehacer va pensando. Mientras narra sus travesías, se encuentra con otras experiencias.

Es necesario mencionar que Richard Sennett (2009), con respecto al trabajo artesanal nos dice:

La idea de artesano evoca de inmediato una imagen. Si se atisba a través de la ventana de un taller de carpintero, se ve en el interior un hombre mayor rodeado de sus aprendices y sus herramientas. Reina allí el orden, distintas partes de sillas juntas y cuidadosamente sujetas, el olor fresco de la viruta de la madera llena la habitación, el carpintero se inclina sobre su mesa de trabajo para realizar una delicada incisión de marquetería. El taller está amenazado por una futura fábrica de muebles. (p. 17)

Y prosigue, dejándonos palabras claves alrededor del trabajo, del oficio artesanal que se vincula al del narrador: “el artesano representa la condición específicamente humana del compromiso. (...) un compromiso a través de la práctica, pero no necesariamente de modo instrumental.” (2009, p.17) Por su parte, Marc Bloch (1996), al igual que Benjamin, señala que en la figura del narrador hay una labor artesanal que lo sitúa en el plano de los oficios: “Al igual que el tacto de la mano, existe un tacto de las palabras” (p.52).

Con la figura del maestro narrador hay una: “extrañeza frente al mundo y en ese ver como si fuera la vez primera radica el lenguaje de la experiencia, puesto que rompe con la continuidad del mundo, con su precedencia en el lenguaje informativo u objetivo.” (Benjamin, 2007, p.102). La materia y las “herramientas” con las que trabaja el maestro lo condicionan y, si se quiere, determinan la forma de trabajar, su hacer, su oficio.

Segundo pasaje: el maestro artesano, entre palabras caídas y palabras heredadas

¿En qué nos han convertido palabras la palabra narración y experiencia? ¿A qué suenan? ¿Qué nos dicen?

¿Qué tienen para decirnos? Las palabras se han homogeneizado, uniformizado, normalizado, disciplinado, y así, perdido su dimensión virtual³, su potencia, su multiplicidad, su poliforma; reduciéndose a un único ámbito que las legitima: el de la racionalidad. Sin embargo, sabemos que la figura y el trabajo del maestro es también un trabajo con las palabras; aquellas que no son unívocas. El maestro narrador, es un ser que muestra palabras, como dice Levinas (2000) palabras que no se mueven en lo dicho, sino que se dan en el decir. Lo que acontece es que el trabajo con la palabra se da, no decir que homogeneiza, sino la potencia de lo que es posible decir y narrar en educación.

La narración desdice lo dicho “esto es la subordinación del decir a lo dicho.” (Levinas, 2000, p.48); se rebela (revela) desde *una resistencia íntima* (Esquirol, 2015) que no niega lo dicho, sino que sabe que “lo dicho surge en el decir.” (p.98) y el decir “es aproximarse⁴ al otro” (p.100). Allí recae que la palabra tiene algo de artesanal. No obstante, tenemos presente que la artesanía del lenguaje está en la experiencia con las palabras, pero, sobre todo, con aquellas palabras que Juarroz (2012) nombró como palabras caídas; aquellas palabras que “también caen al suelo, / como pájaros repentinamente enloquecidos/ por sus propios movimientos, / como objetos que pierden de pronto su equilibrio...” (2012, p.65), y por eso no dicen lo que dicen.

Las palabras caídas no imponen significaciones universales, por eso se encuentran caídas, contrariamente se presentan hospitalarias y están allí dispuestas a evocar, a decir algo más. El maestro, pues, trabaja con esas palabras, aquellas que “permanecen caídas. / Y a veces uno las encuentra/ en un casi larvado mimetismo, / como si supiesen que alguien va a ir a recogerlas/ para construir con ellas un nuevo lenguaje, / un lenguaje hecho solamente con palabras caídas. (Juarroz, 2012, p.65). Así que el maestro narrador dice y trabaja con palabras caídas porque sospecha que a aquellos que les narra son *otros* y

³ Lo que es en potencia.

⁴ En esa proximidad de la narración “la distancia no es un mal a abolir, es la condición normal de toda comunicación” (Ranciere, 2010, p.17) y de toda transmisión.





que “su rostro se niega a la posición, a sus poderes (...) que lo sensible aún apresable se transforma en resistencia a la aprehensión” (Levinas, 1977, p.211).

Si las palabras que dona el narrador están allí para ser recogidas es porque también resuenan en el llamado que hace Benjamín (2008): “en todos los casos, el que narra es un hombre que tiene consejos para el que escucha” (p.64). Narrar y escuchar como un gesto fundante. La palabra del narrador es aquella palabra que puede ser escuchada, porque como lo decía Eudora Welty, las palabras que se pueden escuchar son aquellas palabras que alguien nos hereda y pueden decirnos algo distinto trayendo algún eco de un tiempo pasado.

Los maestros también son los que desde su trabajo heredan esas palabras caídas, heredan pensamientos a otros que algunos otros han pensado. El llevar a un aula de clase una palabra heredada tiene que ver con el trabajo del narrador, pues desde la mirada Benjaminiana, narrar es aproximarse al tacto de las palabras, experimentar las múltiples formas que encarna el lenguaje, las cuales, muestran horizontes de mundo y de pensamientos. Así, la figura del maestro como narrador es la figura del maestro que trabaja desde y con la materialidad de la palabra.

Bibliografía

- Benjamín, W. (1998). *Experiencia y pobreza*. En: *Discursos interrumpidos I*. Editorial Taurus. Madrid.
- Benjamín, W. (2003). *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica*. Editorial Itaca. México D.F.
- Benjamín, W. (2007). *Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres*. Conceptos de filosofía de la historia. Terramar. La Plata.
- Benjamin, W. (2008). *El narrador*. Ediciones Metales Pesados. Santiago de Chile.
- Bloch, M. (1996). *Apología para la historia o el oficio de historiador*. FCE. México DF.
- Esquirol, J. (2015) *La resistencia íntima*. Ensayo de una filosofía de la proximidad. Acantilado. Barcelona.
- Heidegger, M. (1973). *Arte y poesía*. FCE. México DF.
- Juarroz, R. (2012). *Poesía Vertical*. Cátedra. Madrid.
- Levinas, E. (2000). *La huella del otro*. Taurus. Madrid.
- Ranciere, J. (2010). *El espectador emancipado*. Bordes Manantial. Buenos Aires
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Editorial Anagrama. Barcelona.

